

congreso, respecto de este problema".

Sobre lo primero, a principios de septiembre, el actual canciller argentino, Juan Aguirre Lanari, dijo que había una posibilidad de acuerdo antes del fin del gobierno militar: "Siempre hay posibilidades. Todo es posible. Nuestro deseo es avanzar en las negociaciones", indicó al término de una ceremonia en la cual los gobiernos de Chile y Argentina ratificaron un convenio sobre energía nuclear.

Pero faltan menos de veinte días para que asuma el nuevo presidente civil (10 de diciembre) y no hay asomos de solución. Incluso, la actual administración ha desestimado el primer paso, el que según expertos en la materia era el más fácil de cumplir: la firma de un tratado de paz y amistad perenne a que llamara el Papa el 23 de abril del año pasado.

Ahora, en la asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas, Lanari le dijo a nuestro canciller Schweitzer que si no se llegaba a una solución global, por lo menos se dejaría algo adelantado, ya que sería un mal precedente para ese gobierno retirarse y que aquel que viniera después llegara a la solución definitiva.

Lo único que se sabe al respecto es que las conversaciones se han reactivado entre las dos delegaciones y los asesores del Pontífice, monseñores Faustino Sainz y Gabriel Montalvo. "Las discusiones en los últimos cuatro meses han sido las más fructíferas", dijo Ricardo Etcheverry, jefe de la delegación argentina ante el proceso mediador. En todo caso, se hable lo que se hable, está claro que el problema ya quedó en manos del venidero gobierno argentino.

Es con esas cartas con las que hay que jugar. Y, en ese sentido, resuena lo antes expuesto: *Alfonso*: "... reservando el principio bioceánico..."; *Caputo*: "... posición inflexible... La solución no será simple ni fácil...".

¿Todo vuelve a ser como siempre?

Cuando Argentina denunció el Tratado general de solución de controversias de 1972, se habló de la posibilidad de acudir a la Corte internacional de La Haya. Hoy, después de conocerse la respuesta del Papa a los obispos, el coronel Ernesto Videla ha vuelto a hablar de esa opción, en caso de no solución...

Y ha dicho, en esa misma oportunidad, lo que puede ser la conclusión de este ya añejo cuadro, que cambia de actores pero no de condiciones:

"La mediación ha seguido su curso normal; que tenga más o menos noticia, es otro problema. Ha salido justamente por el Santo Padre... Pero realmente no hay ningún elemento nuevo e importante..."

Es decir, lo que podría haberse constituido en novedad parece diluirse en el recuerdo de lo que fue una campaña electoral.

Andrea Orzegow ■

JAIME GUZMAN

Naufragio político de la "Alianza"



La periodista Raquel Correa tiene el mérito de realizar entrevistas que constituyen puntos de referencia casi obligados para el análisis político. Con gran profesionalismo, habitualmente sabe conducir a sus entrevistados hacia esclarecedoras definiciones frente a los temas más candentes y espinudos.

Ese es el caso de la entrevista al presidente de la Alianza Democrática, Enrique Silva Cimma, publicada en *El Mercurio*, del domingo recién pasado.

El señor Silva Cimma reconoce que su concepto de la democracia es diferente al de los comunistas, ya que éstos sustentan una "concepción de principios irreversibles", contraria a la "democracia política absoluta". Con todo, el diálogo de la entrevista prosigue así:

— ¿No le inquieta que al marginar al PC (de la 'Alianza') se margine una base social importante y que, finalmente, el Movimiento Demócrata Popular resulte más representativo que la Alianza Democrática?

— Si la Alianza Democrática se hubiera constituido exclusivamente para ser una alternativa de futuro, yo no concibo ser alternativa con los comunistas. Pero si se constituye para obtener el retorno a la democracia, no puedo dejar de reconocer que paralelamente hay otras fuerzas políticas opositoras que, no estando con la Alianza, quieren el mismo fin. Desde ese punto de vista, es perfectamente factible la realización de acciones paralelas o comunes, concertadas.

— En otras palabras, ¿piensa que la Alianza Democrática debe realizar acciones paralelas y concertadas con el partido comunista?

— Admito que eso sea factible.

— ¿Aunque acaba de reconocer que sus concepciones de democracia son diferentes?

— Eso, en el caso de que haya acuerdo para que se retorne a la democracia, tal como nosotros la concebimos. Nosotros combatimos la violencia, combatimos el terrorismo, pero no combatimos las ideas, de suerte que el partido comunista debe tener su sitio en esa de-

mocracia.

— Hay una cosa que no logro comprender. Si usted dice que lo que entienden los comunistas por democracia es distinto a lo que usted entiende por democracia, ¿cómo se concilia luchar juntos por democracias distintas?

— Estamos luchando para volver a la democracia. Yo defiendiendo la mía, y dentro de mi democracia, todos los que tienen libre derecho de pensar tendrán su espacio; pero si actúan con violencia, yo castigo el acto de violencia. ¿Está claro?

— El partido comunista chileno declaró que todas las vías eran legítimas para combatir al gobierno y eso incluye la violencia. ¿Aun así aprueba la concertación de acciones con ellos?

— La concertación de acciones que no sean violentas, sí. Me refiero a acciones como la concentración del viernes.

Los lectores de ERCILLA me excusarán por la extensión de la cita. Pero creo que el transcripto naufragio dialéctico del señor Silva Cimma desnuda lo que la Alianza Democrática representa realmente en Chile.

El partido comunista no requiere ingresar a dicha "Alianza".

Desde luego, ya hay en ella socialistas marxistas que doctrinariamente están mucho más cerca de los comunistas que de los demócratacristianos o de los radicales. Además, la "Alianza" postula satisfacer el anhelo del partido comunista de ser nuevamente legalizado. Y, como si ello no bastase, la misma "Alianza" está presta a concertar acciones políticas con los comunistas para conseguir un abrupto cambio de gobierno en Chile, aun a conciencia de que éstos persiguen un objetivo ulterior antidemocrático.

¿Puede sorprender entonces que el comunismo se haya sumado a la concentración del viernes pasado y se continúe plegando a las iniciativas de la Alianza Democrática? ¿Puede reprocharse que, a su vez, se califique a dicha "Alianza" como un eventual puente de plata para el comunismo en Chile?